

Cuadernos de **Historia Contemporánea**

ISSN: 0214-400X

<http://dx.doi.org/10.5209/CHCO.60360>EDICIONES
COMPLUTENSE

Volosyuk, Olga (coord.). *Diplomáticos rusos en España 1667-2017/Российские дипломаты в Испании 1667-2017*. Moscú, Mezhdunarodnye otnoshenia, 2016. 670 pp.

Trescientos cincuenta años de relaciones entre España y Rusia, a través de las biografías de los treinta y dos legados y embajadores rusos y soviéticos acreditados en Madrid desde 1667 hasta hoy: esto es lo que ofrece esta obra colectiva, que presta un gran servicio al conocimiento de las relaciones hispano-rusas y que se convertirá sin duda en una herramienta y punto de partida insoslayable para quien pretenda profundizar en los vínculos entre ambos países en los últimos tres siglos y medio.

Desde sus respectivas periferias europeas, Rusia y España han mantenido a partir del siglo XVII vínculos de intensidad variable. Este libro los recorre tomando como punto de partida la embajada de Piotr Potiomkin ante la Corte de la Monarquía Hispánica en 1667, de la que recientemente se cumplieron 350 años. El hilo conductor que proporcionan las biografías y las acciones de los embajadores rusos en Madrid sirve aquí para reconstruir la trayectoria de la política internacional y del pasado europeo y ruso en relación con España.

En esta reconstrucción se hace evidente la escasez de estudios sobre las relaciones bilaterales, en las que solamente algunas etapas y aspectos han atraído una mayor atención, como la política exterior de Floridablanca hacia la Rusia de Catalina II o la ayuda de la Unión Soviética a la República durante la guerra civil española. Entre los historiadores españoles, para el siglo XVII son de mención obligada los estudios de Antonio Domínguez Ortiz y Francisco Fernández Izquierdo; para el siglo XVIII los de José María Sánchez Diana, Pedro Voltés Bou y Juan Hernández Franco, así como Ana María Schop Soler cuyo trabajo se extiende hacia la centuria siguiente; para el siglo XIX, deben mencionarse las investigaciones de Antonio Alemparte Guerrero y Manuel Espadas Burgos; para el siglo XX, las obras de Antonio Elorza, Marta Bizcarrondo, Alicia Alted, Encarna Nicolás, Magdalena Garrido, Josep Puigsech, Luis Suárez Fernández y José Luis Centenera, entre otros.

En general, de la lectura de la obra se extrae la idea de que en todos los periodos recorridos las relaciones hispano-rusas fueron más intensas de lo que pudiera pensarse. Otra clave que recorre los distintos estudios es la pertenencia de España y Rusia a la sociedad de estados europeos, y a una cultura y una civilización común. Independientemente de que, en algunas coyunturas, los dos países interrumpieran sus relaciones oficiales y de que quedaran alineados en alianzas y bandos contrapuestos, la vinculación o como mínimo el mutuo interés y vigilancia recíproca permanecieron. Hubo, por supuesto, hitos dictados por las coyunturas históricas, pero también por la personalidad y la habilidad de determinados representantes: Golitsin (1722-1726) como primer representante permanente de los zares en España; Muravyov-

Apóstol (1802-1805) quien logró el traslado del ingeniero Agustín de Betancourt a Rusia; Stróganov (1805-1810), muñidor del reconocimiento de la Constitución y las Cortes de Cádiz por el gobierno ruso; Tatíshev (1814-1819), quien ejerció una gran influencia sobre Fernando VII; Gorchakov (1879-1896), quien en su larga embajada logró estrechar las relaciones bilaterales con importantes acuerdos que culminarían con la apertura de la embajada de España en San Petersburgo en 1875; Shevich (1896-1905), gran impulsor de las relaciones culturales; Rosenberg (1936-1937) como representante de la URSS ante la II República en los momentos decisivos del comienzo de la ayuda soviética en la guerra civil; o Dubinin (1978-1986), a quien correspondería tras la breve embajada de Bogomólov (1977-1978) desarrollar las relaciones entre la URSS y la España democrática, establecidas de nuevo tras la interrupción dictada por cuarenta años de dictadura franquista.

Este libro es el fruto de una empresa colectiva coordinada por la historiadora Olga Volosyuk, de la Universidad Nacional de Investigación “Escuela Superior de Economía”, en la que han participado un conjunto de especialistas de esta institución y de otras del prestigio de la Universidad Estatal de Moscú Lomonosov o el Instituto de Historia Universal de la Academia de Ciencias de Rusia: Ala Borzoba, Leila Bukharmédva, María Karaúlova, Raisa Karajánova, Tatiana Koval, Malay Vera, Igor Médnikov, Alexánder Sagomonyan, Alina Shcherbakova, Vladímir Védiushkin y Ekaterina Yúrchik. Se ofrece en versión bilingüe en ruso y español, lo que facilita su consulta. En cierto modo, tanto este volumen como la *Historia de España* publicada en ruso en dos volúmenes por el mismo equipo de historiadores en 2012 y 2015 retoma la empresa de aproximar a ambas historiografías que se impulsó a finales de los años ochenta y que produjo, como principal resultado, la publicación de dos volúmenes del *Corpus diplomático hispano-ruso* por el Madrid por el Ministerio de Asuntos Exteriores: el dedicado a los años 1667-1779 que coordinó Manuel Espadas Burgos (1991) y el dedicado al periodo 1800-1903, bajo la coordinación de José Ramón Urquijo Goitia (2005).

Se trata de iniciativas todas ellas, y en concreto la obra coordinada por Volosyuk, enormemente valiosas por su capacidad de tender puentes entre historiografías distantes y que apenas han transitado sus puntos de conexión. Sería deseable que tuvieran respuesta y correspondencia por parte de los historiadores españoles especialistas en Rusia, de modo que futuros investigadores contaran con obras de referencia y corpus documentales y biográficos que pavimentaran el camino de futuras pesquisas.

A este respecto, resulta enormemente útil el apartado de bibliografía, archivos y otros recursos que se incluye al final de esta obra. No todas las obras ahí recogidas se utilizan, sin embargo, con igual provecho y profundidad en los distintos capítulos, en alguno de los cuales un mayor conocimiento de la historiografía española junto con la soviética y rusa habría permitido presentar conclusiones más sólidas y actualizadas. Del mismo modo, en las biografías de los últimos cuarenta años la imposibilidad de consultar los archivos rusos lleva a apoyarse con cierta frecuencia en reconstrucciones oficiales que apenas logran transmitir en su justa crudeza los

aspectos más conflictivos de la relación bilateral, como las acusaciones de Madrid a Moscú de apoyar el terrorismo de ETA durante la transición y los primeros pasos de la democracia en España, las presiones soviéticas para evitar la integración de España en la OTAN, o las tensiones entre Rusia y Occidente por diversas cuestiones de política europea e internacional surgidas en la última década, y muy especialmente por la anexión de Crimea en 2014. Son aspectos mejorables pero que apenas disminuyen los méritos de una obra muy meritoria y necesaria que presta un gran servicio a quien se interese por las relaciones internacionales de los dos países y por los múltiples entrecruzamientos de sus historias durante la edad moderna y contemporánea.

Carlos Sanz Díaz
Universidad Complutense de Madrid
carlos.sanz@ghis.ucm.es